LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

"La Alhóndiga de Arévalo" Apartado 92 05200 - Arévalo (Ávila) lallanuradearevalo@gmail.com AÑO IV
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 39
ARÉVALO — AGOSTO DE 2012

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

El Pinar en llamas

Todos hemos sido testigos del incendio que se produjo en nuestro Pinar el pasado día 31 de julio, que arrasó en diferentes frentes un importante número de hectáreas del Pinar de Arévalo y de algunos pueblos colindantes. Las llamas cruzaron el río por diversos puntos llegando hasta los pinares de Orbita y Espinosa; treparon por las escarpadas cuestas, alcanzando hasta lo más alto de las copas de los pinos, llevándose por delante todo cuanto había de vida vegetal y animal. Allí han quedado enterradas varias generaciones de pinos: los más viejos, sin duda centenarios, y los más jóvenes que representaban la garantía de supervivencia y el futuro del Pinar.

El Pinar de Arévalo se ha ido formando a lo largo de los últimos mil años como un referente histórico que ha logrado integrar en torno a sí una forma de vida característica de la Comunidad de la Villa y Tierra de Arévalo. Nuestros archivos municipales están llenos de documentos que nos hablan de las relaciones de dominio que se ejercían desde los poderes de la Villa sobre los concejos de las aldeas en torno a los aprovechamientos de los pastos y de la leña del pinar. Los cinco linajes nombraban a los guardas, que a su vez controlaban a los pastores y a los leñadores furtivos y también cobraban peculiares impuestos a los habitantes de los "pueblos del Pinar". Esto nos hace ver su importancia a lo largo de los siglos y allí se enfrentaban intereses sociales, económicos y políticos, que a veces se trataban de resolver en pleitos interminables.

La importancia ecológica del Pinar se ha revelado también, desde tiempos prehistóricos, como un factor determinante en la protección y consolidación de nuestro suelo, de la pureza de nuestro aire y del mantenimiento de nuestras aguas subterráneas. Tierra, Aire y Agua, los tres elementos fundamentales en toda clase de vida. Estos pinares asentados sobre un manto arenoso forman un ecosistema ideal para la recarga del acuífero que en los últimos años ha estado sometido a una excesiva sobreexplotación y contaminación. Al mismo tiempo ha sido un elemento esencial para la conservación de varias especies animales, algunas en fase de extinción. La protección del medio ambiente en toda la comarca ha sido uno de los objetivos fundamentales por los que esta Asociación de la Alhóndiga está luchando desde su fundación. Al parecer, con poco éxito. Vemos con preocupación cómo nuestro paisaje se va degradando poco a poco, que va sufriendo un proceso de degeneración, de deforestación y desertización progresiva. Tampoco tenemos la suerte, como ocurre en otras comarcas, de tener abundancia de montes o bosques. Este espacio del corredor del Adaja y Arevalillo es la única masa forestal de importancia en el Norte de la Provincia y por esta razón debe ser objeto de una especial protec-

Últimamente en nuestro país proliferan los incendios forestales intencionados. Se diría, tal vez, que están provocados por mentes enfermas o criminales, que nos llevan a todos a sufrir los efectos de un "terrorismo forestal" que poco a poco se está instalando en nuestro país. Ante esta situación conviene hacer algunas reflexiones en torno a las causas de esta situación, ante los efectos negativos que se están produciendo y a buscar las posibles soluciones.

Si es cierto, como se dice, que estos incendios han sido provocados, poco se puede hacer en orden a evitarlos, salvo endurecer las penas, incrementar la vigilancia y fomentar la sensibilización de nuestros conciudadanos a este respecto. Es fundamental la prevención y la única

forma de prevenir es la de activar durante el invierno las labores de limpieza forestal. Creemos que la gestión forestal de nuestros montes tiene una asignatura pendiente que pone en entredicho todo lo realizado hasta el presente. La situación de abandono y decrepitud que atraviesan los montes privados es alarmante. El minifundismo forestal hace muy dificil encontrar soluciones y las múltiples trabas burocráticas impuestas por la Administración a los propietarios tampoco lo facilitan. La falta de rentabilidad lo agrava todo y vemos que las campañas contra incendios, que anualmente se realizan, y la última legislación forestal, tampoco han sido capaces de paliar la situación.

Es por tanto el momento, si queremos salvar nuestros pinares, de lanzar una llamada general hacia la búsqueda de soluciones, dirigida a la Administración en todos sus niveles, a todas las asociaciones ecologistas y de patrimonio, a los propietarios de los montes públicos y privados y a todos cuantos estén interesados en esta noble causa. Se impone en primer lugar una concentración de fincas privadas o asociaciones forestales que logre paliar los perversos efectos del minifundismo existente. La propia Administración debería iniciar este proceso comenzando por elaborar un registro de propietarios, pues muchos ignoran incluso cuál es su propiedad forestal. A continuación habría que analizar posibles alternativas económicas de rentabilidad, desde la explotación resinera, que ahora se intenta reactivar, hasta el estudio de utilización de la madera en nuevas fuentes de energía como la biomasa forestal. A pesar de que creemos que los intereses económicos son fundamentales para conseguir un fin saludable y duradero, seguimos pensando que no todo se reduce a intereses económicos, pues está en juego, además de la supervivencia de muchas especies animales, la limpieza de nuestro aire, la pureza de nuestras aguas y la integridad de nuestro suelo.

Más dichos famosos

Al final de mi escrito del mes pasado en La Llanura advertía que habría tiempo de poder contar algún otro dicho famoso. Dado que algunos lectores se han dirigido a mí diciendo que les ha gustado la idea de explicar la procedencia de estas frases, traigo a colación varias más, que me parece que pueden resultar, al menos, curiosas. Muchos de ustedes, estoy seguro, ya las conocerán, pero hay otros a quienes quizás les pueda interesar.

MANDAR A LA PORRA

Viene esta frase de la antigua ordenanza militar. En la milicia, durante los desfiles, el Tambor Mayor sonaba gracias al impacto producido por un largo bastón, con un puño de lata, al que se conocía con el nombre de porra. Acabado el desfile el bastón se clavaba en un lugar determinado del campamento y cuando algún soldado era arrestado o sancionado, el sargento o el oficial le ordenaba: "Vaya usted a la porra". El soldado, inmediatamente se trasladaba, a paso ligero, a cumplir la orden. Esta clase de arresto fue suprimida con el tiempo, pero la frase quedó incorporada al lenguaje de la calle, aunque con un tono despectivo como ahora se utiliza.



APAGA Y VÁMONOS

Parece que este dicho tuvo su origen en un lance un tanto irreverente. Se cuenta que sucedió, hace siglos, en un pueblo de Granada (creo que se llama Pitres). Dos clérigos apostaron un día, sobre quién sería capaz de decir la misa en menos tiempo.

Como uno de ellos oyese al otro comenzar la misa diciendo ITE, MISA EST (la misa ha terminado). Frase que precedía a la bendición final. El otro se volvió al monaguillo y exclamó expeditivo: APAGA Y VÁMONOS. La pintoresca frase ha quedado como expresión de estupefacción ante cualquier hecho absurdo y, también, como determinación de que algo toca a su fin.

MANTENERSE EN SUS TRECE

Con respecto a esta locución existen dos interpretaciones. Hay quien opina que proviene de la obstinación del Antipapa Pedro de Luna, quien, durante el cisma de occidente, mantuvo su derecho a considerarse Papa bajo el nombre de Benedicto XIII.

Otros, en cambio, opinan que es un modismo proveniente de un antiguo juego de naipes, similar a "Las siete y media" de nuestros días, en el que el número ganador máximo era el quince.

Con frecuencia, el jugador que llegaba al "trece", por temor a pasarse, no pedía más cartas y se plantaba en ese número. Tanto en un caso como en el otro SEGUIR O MANTENERSE EN SUS TRECE ha quedado en el lenguaje popular como sinónimo de terquedad o de persistencia en una opinión o tarea encomendada.

QUIEN SE FUE A SEVILLA PERDIÓ SU SILLA

Siendo rey de Castilla Enrique de Trastámara, un sobrino de don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, fue designado arzobispo de Compostela. Debido a las revueltas que agitaban, por entonces, a Galicia y temiendo don Alonso que su sobrino tendría serias dificultades para posesionarse del cargo, convino con él en ir a Compostela a allanar el camino, mientras el sobrino ocupaba la silla de la sede hispalense.

Cuando don Alonso hubo solucionado los problemas regresó a Sevilla y se encontró con la desagradable sorpresa de que el sobrino se resistía a abandonar la sede que regentaba.

Unos historiadores opinan que, a pesar de la intervención del Papa y del propio rey Enrique, el sobrino de don Alonso "siguió en sus trece" y no se movió de la silla con lo cual la frase debería ser: "EL QUE SE FUE DE SEVILLA(DON ALONSO) PERDIÓ SU SILLA". Aun-

que, seguramente, sea más correcta la que siempre hemos leído y pronunciado. Don Alonso recuperó su sede sevillana; su sobrino, que había ido a suplirle se quedó sin ella y sin la de Santiago, quedando más correcto, QUIEN SE FUE A SEVILLA, PERDIÓ SU SILLA. Con este dicho se desaconseja descuidar, por ausencia, cualquier ocupación o lugar preferente.

Voy a acabar con una anécdota que dio lugar a la frase AL FREÍR SERÁ EL REÍR. Parece ser que en época del reinado de Felipe IV, existía en Madrid cierto calderero muy conocido por sus pillerías. Un día, otro picaro, deseoso de burlarse de él, entró en su calderería y pidió una sartén. Con mucho descaro, el calderero le colocó una que estaba quebrada por debajo. Sin percatarse de ello, el comprador le pagó; eso sí, con una moneda falsa, sin que el vendedor observara chanza. Al advertir que el comprador sonreía, con malicia, dijo mordazmente: AL FREÍR SERÁ EL REÍR, a lo que, en igual tono, replicó el comprador: AL CONTAR SERÁ EL LLORAR.

Termino, como siempre, pidiendo disculpas a aquellos a los que haya aburrido y dando las gracias a todos por haber pasado su vista por esta modesta colaboración, que solo pretende distraer a nuestros amables lectores.

Julio Jiménez Martín

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:

La Alhóndiga de Arévalo, asociación de Cultura y Patrimonio. Emilio Romero, 14-B - 05200 ARÉVALO lallanuradearevalo@gmail.com

Número 39 - agosto de 2012 Deposito legal: **AV-85-09**

Director:

Fernando Gómez Muriel

Redacción:

Ángel Ramón González González José Fabio López Sanz Juan C. López Pascual Juan C. Vegas Sánchez Julio Jiménez Martín Juan A. Herranz

En este número: *José Antonio Arribas, Fer*nando Retamosa Marfil, Vidal Martín y Marcelo Martín

Fotografías: Juan C. López, Julio Pascual, Ángel R. González Gemma Fuente y archivo de La Alhóndiga.

Diseño y maquetación: *La Alhóndiga*, asociación de Cultura y Patrimonio.

Imprime: *Imprenta Cid*

Actualidad

Premios "Amigo de Madrigal".

La edición de este año 2012 de los premios "Amigo de Madrigal" se realizó este año en el atrio del convento de San Agustín de Madrigal, conocido como Convento Extramuros.

Los premiados fueron Don Lucio Garzón, a título póstumo, el grupo folclórico "Aires de Madrigal", y de forma conjunta los profesores Gutiérrez Robledo, Rodríguez Almeida y Ruiz de Pablos. Este año la pequeña escultura que se entrega a los premiados es obra de Santiago Freijedo, artista orensano de nacimiento y que está afincado en Talavera de la Reina.



Presentación de la novela "Por la senda de Tumut" de Luis José Martín García-Sancho. Se presentó el pasado viernes, día 10 de agosto la novela "Por la senda de Tumut" del arevalense Luis José Martín García-Sancho. El autor es colaborador habitual de nuestra Llanura en la que tiene una página dedicada a naturaleza y medio ambiente.

La presentación que se realizó en el Centro Cultural San Martín de Arévalo, contó con la asistencia de un nutrido grupo de amigos que quisieron acompañar a Luis José y poder hacerse con un ejemplar de esta su primera novela.

"Por la senda de Tumut" es un relato ambientado en el paleolítico superior, un periodo apasionante en el que los neandertales y los hombres modernos coincidimos en el mismo territorio, siguiendo a las manadas de herbívoros. En el acto participaron Juan y Caco, hermanos de Luis José. El primero de ellos, Juan, con su acostumbrado estilo simpático y a la vez emotivo nos hizo partícipes de algunas facetas, momentos, situaciones intimistas de la vida y personalidad del autor, en el que vino a destacar su profundo cariño y dedicación por la Naturaleza. A continuación Caco nos presentó un pequeño vídeo explicativo sobre las actividades que realiza ASION, dado que parte de la recaudación obtenida en la venta de este libro está destinada al programa de investigación "La Hucha de Tomás" sobre tratamientos en cáncer infantil.

Seguidamente el autor, después de los preceptivos agradecimientos, nos hizo un vívido relato mediante el cual nos puso en contacto con la historia de "La senda de Tumut", en cuanto a su génesis, sus referencias personales, sus motivaciones y su localización en esta tierra.



Exposiciones de Juan Jesús Villaverde y Mario Gonzalo en Madrigal. En el contexto de "Madrigal Medieval 2012" hemos podido disfrutar de sendas exposiciones de dos de nuestros artistas más preclaros. Se trata del escultor Juan Jesús Villaverde y del fotógrafo Mario Gonzalo. Ambos han expuesto parte de su obra artística, los días 4 y 5 de agosto, en el patio del convento de Nuestra Señora de Gracia de la vecina villa madrigaleña.

De igual forma los indicados días 4 y 5 de agosto tuvo lugar la cita que cada año nos traslada, en Madrigal de las Altas Torres, al mundo medieval de la mano

de la asociación "Cuatro Puertas". Este año hemos podido disfrutar, entre otras actuaciones, de una recreación de las Cortes de Madrigal de 1476.



Las columnas de la plaza del

Arrabal. Traemos hoy a colación una fotografía que muestra cómo algunas de las columnas que adornan nuestra plaza del Arrabal, y cuya antigüedad y valor histórico son incuestionables, han sido perforadas para acomodar en ellas sendos toldos. Creemos que en este asunto se ha pecado por acción y por omisión. Es censurable la barbaridad cometida por quienes han colocado los toldos y han taladrado las columnas, pero no es menos censurable el que aquellos que deberían proteger nuestro patrimonio hagan oídos sordos y ojos ciegos a este despropósito.

...00O00...

El pasado día 5 de agosto de los corrientes falleció en Ávila Laureano González González, de 106 años cumplidos el pasado 4 de julio. En los años 20 del pasado siglo fue uno de los fundadores de la sociedad Círculo Cultural Mercantil. Manifestamos desde estas páginas de la

Manifestamos desde estas páginas de la Llanura, de la que Laureano era asiduo lector, nuestro más sentido pésame a sus familiares y allegados.

REGISTRO CIVIL:

Movimiento de población julio/2012

Nacimientos: niños 4 - niñas 3

Matrimonios: 4 Defunciones: 2





Plaza San Andrés, 5 05200 ARÉVALO (Ávila)

Tl./Fax 920 300 269 Móvil 619 21 82 02 carlos.sainzarevalo@gmail.com

The Beatles, el cuarteto que revolucionó la historia de la música, cumple cincuenta años

En estos días se cumple el cincuentenario de una de las formaciones musicales más emblemáticas de la historia. El 16 de agosto de 1962, Richard Starkey, más conocido como Ringo Starr, se unía a John Lennon, Paul McCarney y George Harrison, para formar parte de "The Beatles". El grupo de Liverpool acababa de firmar un contrato con la multinacional EMI, en el que el nuevo productor del cuarteto, George Martin, les puso como condición cambiar de baterista, ya que no le gustaba el modo de tocar de Pete Best, el baterista que se había integrado en el grupo de Liverpool el 12 de agosto de 1960, para formar parte de su gira por Hamburgo.

A la decisión de Martin, quien para muchos es el "Quinto Beatle", se unía una falta de compromiso de Best con el grupo. Mientras Lennon, McCartney y Harrison y, en los primeros tiempos, Stuart Sutcliffe solían permanecer juntos después de los ensayos, Best generalmente se iba solo. Ellos mantenían incluso una estrecha relación con Ringo Starr, quien incluso llegó a reemplazar a Best en presentaciones a los que éste no acudía. En un principio a George Martin tampoco le agradó la idea de contratar a Ringo, pero al final, aceptó la decisión de los chicos de Liverpool, y de esta forma aparecieron los que la historia ha denominado como "The fab four".

Dos días después de la despedida de Best, el 18 de agosto de 1962, en el Hulme Hall de Port Sunlight, se presentaba el cuarteto que volvería locos a los melómanos de los años 60 y 70, y a los que siguen escuchándolos con locura cincuenta años después.

Aunque el nacimiento de la banda se puede remontar a 1957, cuando Paul McCartney conoció a John Lennon al verlo tocar en una fiesta; o unos meses después, cuando George Harrison, amigo de Paul, fue aceptado por Lennon para tocar en su banda The Quarrymen. Cambiaron de nombre en numerosas ocasiones. Comenzaron como "Silver Beetles", posteriormente lo cambian por "Silver Beatles" hasta que en 1960 por fin decidieron llamarse "The Beatles".

La gira por Hamburgo provocó en el grupo una importante mejora en su música, y así, una vez finalizada, y tocando en el mítico "The Cavern", en Liverpool, Brian Epstein, dueño de una casa discográfica, quedó impresionado durante una actuación del grupo y les propone ser su manager. Los muchachos aceptan ya que les urge el poder grabar. Descubrieron que eso no sería una tarea fácil, hasta que en agosto de 1962 obtienen el contrato para grabar, y realizan el sencillo "Love Me Do", con el que lograron situarse en las listas de éxitos del Reino Unido.

A partir de ahí comienza una carrera meteórica, de ocho años en las que

el cuarteto graba un total de 13 álbumes de estudio y 22 discos sencillos, así como diferentes discos recopilatorios editados después de su separación. En su primera etapa compaginan la grabación de discos con sus giras promocionales en las que recorren numerosos países por todo el mundo, donde son recibidos como unos verdaderos ídolos en cada escala, hasta que el 29 de agosto de 1966 en el Candlestick Park de San Francisco, realizan su último concierto.

Aunque abandonan el contacto directo con el público, "The Beatles" sigue

aumentando su discografía y el éxito y popularidad de la banda crecen de manera imparable. En 1967 aparece "Sargent Pepper's lonely hearts club band", un álbum que marcaría el nacimiento de la música psicodélica y supuso un rotundo éxito mundial para el grupo británico. En 1969 aparece "Abbey Road", el duodécimo álbum publicado por la banda, considerado por muchos, entre otros el que firma este artículo, su obra cumbre, tanto por los temas de la primera cara, en los que se denota la tendencia individual de cada uno de los componentes, como por el Medley que forma la unión de los temas de la cara B

De igual forma, aprovechando su enorme popularidad, "The Beatles" rodaron cuatro películas, así como la de animación "El submarino amarillo". "A Hard Day's Night!", "Help", "Magical Mistery Tour" y "Let it Be", film este al que la academia de Hollywod premia con un Óscar a la mejor banda sonora original.

Fernando Gómez Muriel







Pavana para vanidades difuntas

Esta sociedad se caracteriza por la fiebre contagiosa de sobrevalorar el espejismo, o lo **ilusorio**, y banalizar la **Realidad** circundante. Esta grave alteración irracional tiene su origen en el populismo dimanante de ciertas teorías igualitarias, mal entendidas, que llevan a presuponer la uniformidad –igualdadentre seres variopintos de esa misma sociedad.

No vamos a discutir la igualdad, propugnada por ciertas doctrinas políticas, en cuanto a la desaparición de diferencias económicas y sociales. Ello, aparte de no ser el tema principal de este artículo, es algo que se discute por sí solo cuando la experiencia nos enseña que todo ello queda, siempre, en mera filosofía idealista o, para ser más claros, en ciencia-ficción. Desgraciadamente tenemos todo un muestrario de realidades históricas y prácticas que así lo confirman. Sobre todo en los últimos tiempos.

No obstante la actual sociedad, para evadir la cruda Realidad, hasta a los gatos les hace lucir lacitos de colores; como si los lacitos, o los colores, les eximiera de su condición de felinos. Algo parecido ocurre en lo puramente humano cuando colectividades enteras se disfrazan de reina de los mares esperando conseguir, con ello, un trono de oro en medio del océano. Y al darse cuenta de que el disfraz es solo eso, un disfraz, y que el trono y el océano son fantasías inalcanzables es demasiado tarde. No sirviendo, entonces, de nada doctrinas, teorías ni populismos.

En cuanto a la **Igualdad Intelectual** –entendida como acción y efecto de pensar y comprender- que es de lo que tratan estas líneas, su imposibilidad es tan evidente que no es defendida, siquiera, por los sociólogos más optimistas, ingenuos o progresistas. Bien es cierto que no es necesaria defensa alguna al sentirse satisfecho, cada ciudadano, con lo que tiene. Por ello suele decirse que la inteligencia es el don natural mejor repartido al considerar, cada cual, haberse llevado la mayor parte.

Tal es así que cualquiera, por torpe que sea, se cree tocado por la varita mágica de la sabiduría y, azuzado por el populismo del que hablamos, tiene derecho a opinar -según se nos inculca- sobre cualquier cosa. Y ese derecho a opinar, que solo es una entelequia, eclipsa el entendimiento de tal forma que todos se atreven con todo a la hora de opinar. Lo pintoresco del asunto es que ese derecho a opinar obliga, en la mayoría de los casos, a sacarse de la manga argumentos ajenos, vengan o no a cuento, pues el que opina no los tiene propios habitualmente. Se elude, así, la obligación a considerar que existen personas idóneas para emitir juicios de valor sobre el tema tratado. En esta situación infantil y hedonista de igualdades quiméricas, en la que se ensalza el valor del humo, no es de extrañar que la sensatez haya desaparecido para dar paso al despropósito colectivo y al caos identitario; propiciando que todo el mundo crea ser lo que aparenta y no lo que es en realidad.

En condiciones sociales con principios objetivos cada uno ha sabido, siempre, el lugar que le correspondía; y a nadie, en su sano juicio, se le ocurriría formar parte de una comisión para opinar sobre eventos artísticos o turísticos-culturales, por ejemplo, cuando sus conocimientos o experiencias, en

el asunto, fuesen superficiales y cogidos al vuelo en una revista divulgativa. Como a nadie, en su sano juicio, se le ocurriría disertar públicamente sobre las ventajas o desventajas del cultivo de la remolacha forrajera, pongamos por caso, sin otras nociones y vivencias que las derivadas de hojear un tratado sobre Agricultura y Ganadería. Pero así andan las cosas y no es de extrañar que cualquier botarate nos coloque un discurso sobre turismo sacramental y berenjenas canadienses o sembrados, barbechos y medicina experimental; todo ello en el mismo saco.

Zapatero a tus zapatos solían decir, sabiamente, los abuelos de antaño. Pero los abuelos de antaño, lo mismo que el sentido común, quedaron en el olvido...

Mientras tanto nuestra sociedad, con sus gobernantes a la cabeza, lleva mucho tiempo –demasiado diríamosequivocándose al disfrazar sus errores de aciertos en una situación real en la que cuestan muy caros los yerros. Pero nadie quiere abandonar el salón de baile en el que todos, absolutamente todos, danzamos, tras la máscara carnavalesca, una pavana que esconde miseria, ineptitud e ignorancia entre ropajes y movimientos fingidamente solemnes, inflados y majestuosos imitando, con ello, al cortejo nupcial del pavo.

Pero el **pavo** no tiene capacidad de raciocinio y es su condición e instinto de preservar su especie lo que le empuja a mantener, por corto espacio de tiempo, una apariencia ilusoria. Mientras que el ser humano, tan inteligente él, con esa actitud de **pavoneo** camina hacia la destrucción de su propia cultura e identidad.

José Antonio ARRIBAS



Adanero. Villa con palacio y Conde



El actual pueblo de Adanero tiene su origen en los años medievales de la Repoblación y lleva el nombre (ADÁN) del que se supone sería su fundador o repoblador. La mayoría de los pueblos del entorno toman un nombre de persona para identificarse como núcleos de población. Así vemos en las proximidades Gutierre Muñoz, Martín Muñoz, Sanchidrián, Blasco Sancho. Este nombre de Adán no es tan frecuente hoy en día, pero en aquella época no era nada infrecuente. El sufijo "ERO" indica propiedad de..., o tierras de..

Adanero estaba encuadrado en el siglo XIII dentro del arcedianato de Ávila y contribuía con una renta de XL maravedíes, que equivaldrían a unos 400 habitantes, lo que supone el núcleo más poblado no sólo de la circunscripción o cabildo de Pajares al que pertenece, sino de todas las circunscripciones restantes, exceptuando la de Valdecorneja y el municipio de Cantiveros A finales del siglo XVI cuenta con más de mil habitantes, alcanzando la máxima cota demográfica de toda su historia. A mediados del siglo XVIII cuenta con 688 habitantes. A mediados del XIX, con 774. En el año 1900 remonta hasta 994. En el año 1950 desciende a los 823 y en el 2010 tenía un censo de 283.

Comparando la curva de la población con otros pueblos del entorno, sorprende el incremento de población de la segunda mitad del XIX (28%) y el descenso que se produce en la primera mitad del siglo XX (17%). La mayoría de los pueblos aumentan en la segunda mitad del XIX, aunque no tanto, pero ninguno de los que yo he estudiado en esta comarca disminuye en la primera mitad del XX.

Esta anomalía demográfica tal vez tenga la siguiente explicación: Adanero ha sido un importante nudo de comunicaciones tanto por carretera como por ferrocarril, lo cual sin duda atrajo un importante número de mano de obra sobre todo ferroviaria en el periodo de 70 años del 1860-1930. No sólo influye la construcción de la línea férrea, con una sola vía, en la segunda mitad del XIX. El trayecto Adanero-Arévalo se estaba construyendo en el periodo 1858-1860 y con los escasos medios mecánicos entonces existentes era necesaria una abundante mano de obra que en gran parte procedía de otras regiones. Algunos de estos contingentes se afincan en la zona para los ulteriores trabajos de mantenimiento. Con posterioridad, en la década de los años 20, se construye la doble vía, pues al principio el ferrocarril tenía una única vía, y esta circunstancia trae una nueva oleada de inmigrantes, que, una vez finalizadas las obras, emigraría a otros tramos del tendido ferroviario. Esta explicación no resulta más que una mera hipótesis de trabajo, pues su confirmación plena debería estar respaldada por los censos que entonces se hacían año a año en los ayuntamientos y que sin duda todavía se conservan. Después de los años 50 comienza el gran éxodo rural, como en los demás pueblos, perdiendo hasta nuestros días más del 65% en un periodo de 60 años.

En relación con los datos de población que tenemos sobre Adanero, de finales del siglo XVI, hay que anotar que el nivel demográfico era muy importante (1020 habitantes) y no es de extrañar que alcanzara el título de villa. Título que se lo concede el rey Felipe IV, me-

diante Real Cédula que lleva fecha de 15 de Mayo de 1630. Pocos años después de que Adanero consiguiera el título de villa, tiene lugar la fundación del señorío y del condado, títulos ambos que recaerían sobre la familia Núñez de Prado y el primer conde de Adanero conocido es Don Pedro Núñez de Prado (12 de marzo de 1691). El año 1741, reinando el primer miembro de la Casa de Borbón, el rey Felipe V, Adanero dejó de estar sometido a la jurisdicción señorial y vuelve a ser villa de realengo, pudiendo elegir libremente sus regidores y alcaldes, quedando libre del poder señorial. Conviene anotar que en vida del primer conde de Adanero, se produjo una especial relación entre el señor y la villa, no exenta de tensiones, sobre todo en lo referente a las intervenciones artísticas en la iglesia parroquial. De estos años finales del siglo XVII y primeros del XVIII son las obras que se realizan en la cabecera de la iglesia y en su crucero, donde queda claramente reflejado el sello de los condes sobre la villa.

La relación de los condes de Adanero, desde sus orígenes hasta el día de hoy, nos la facilita la obra de E. Herráez "ADANERO" (1990) y en ella vemos que desde su fundación (1691) hasta fechas recientes han existido un total de 12 condes, que en sus dos primeros eslabones llevan el apellido "Núñez de Prado", los cinco restantes llevan el apellido "Queipo de Llano", y el resto, el apellido "Ulloa". Durante el periodo del tercer conde de Adanero, Don José Antonio Queipo de Llano Basurto, es cuando Adanero consigue emanciparse del poder señorial, 22 de septiembre de 1741, y por tanto las relaciones del condado con la villa se vuelven más dis-

Desaparecidos los vínculos jurisdiccionales, esto no quiere decir que se pierdan los vínculos de propiedad territorial, pues los condes de Adanero han sido hasta tiempos recientes grandes propietarios, terratenientes, en muchos pueblos de la Tierra de Arévalo y la región morañega.

Mención especial requiere la existencia del palacio de los condes. Destaca su elegante fachada y dentro de ella la portada de granito coronada por el escudo, en piedra caliza, de la familia Núñez de Prado. El edificio es de finales del siglo XVII. A principios del siglo XX el palacio pasa a manos de particulares, con posterioridad estuvo destinado a Cuartel de la Guardia Civil y actualmente es propiedad de la familia Luengo.

Iglesia y despoblados

La actual iglesia de Adanero es el resultado de tres momentos históricos y por tanto de tres estilos diferentes. Primero fueron los siglos XII y XIII, correspondientes a sus orígenes, cuando el estilo predominante en la comarca era el mudéjar, con materiales pobres: mampostería, barro y ladrillo. La segunda fase restauradora o constructora corresponde al siglo XVI, cuando los viejos materiales, ya desgastados, son sustituidos por otros más nobles como la piedra, en el caso de que los pueblos lo puedan costear, y entonces, a veces, se abandonan los antiguos ábsides mudéjares y se abren nuevas naves más amplias en consonancia con los nuevos gustos de la época, con otros modelos y patrones artísticos, en este caso renacentistas. La tercera fase corresponde al siglo XVIII, sobre todo a principios de siglo, correspondiente al estilo barroco y ahora se restaura o se construyen naves o nuevas capillas con cúpulas o bóvedas llenas de lujo y esplendor, con retablos dorados y profusión de imágenes barrocas.

Estas tres fases restauradoras se pueden encontrar en la mayoría de las iglesias de la comarca y desde luego en Adanero están bien documentadas. Impresiona la reforma de principios del siglo XVI, cuando se construye el actual arco triunfal y se sustituyeron las arquerías del primer templo por los dos grandes formeros que separan las naves. Impresiona la capilla mayor y la cúpula de su crucero construida en el año 1702 y costeada por Pedro Núñez de Prado. conde de Adanero. Impresiona la abundancia y riqueza de sus retablos con imaginería y lienzos y tablas de buena calidad. Posiblemente sea el templo más rico de toda la Moraña en arte barroco, en calidad y cantidad. Entre estos hay que destacar los dos retablos colocados en el muro Sur, el de la Concepción y el de San Miguel. Desde los tiempos de Gómez Moreno se viene atribuyendo a



Murillo un lienzo que representa a Santa Ana, sentada, con el Niño desnudo en la falda y mamando de la Virgen, que parece que está arrodillada a su lado. Este lienzo se encuentra en el altar del ala izquierda del crucero

Hay que señalar también la presencia de dos torres, la de la cara Norte que aparece como tal, llamada" de las campanas", de gran envergadura y con un achaparrado capitel ya tardío instalado en 1744-45. La otra torre está construida a los pies, de la cual sólo se conservan los cuerpos inferiores, pues la parte superior se desmonta y se sustituye por una espadaña. Esta espadaña se sitúa sobre uno de los mínimos restos que quedan del periodo mudéjar: un arco apuntado de ladrillo que enmarcaba un antiguo acceso al templo por la cara Oeste. El acceso actual, la fachada del sur, repite el modelo de la época del XVIII (1794), flanqueada por columnas que sostienen un entablamento sobre el que se levanta una elegante espadaña que alberga a la imagen de la Asunción, obra del escultor arevalense Tomás Martínez Herrero, portada esta que recuerda a la de la iglesia del Salvador de Arévalo.

En el apartado de despoblados existentes dentro del término municipal conocemos, muy bien documentado, tanto sobre el terreno como sobre documentos históricos la existencia de un despoblado medieval llamado en el siglo XIII "Manbles". Este despoblado se encuentra situado en la confluencia de los pueblos Adanero, Pajares y Gutierre Muñoz, muy cerca de la estación de ferrocarril que se llamaba hasta hace poco de Adanero-Muñoz. Según el famoso documento del año 1250 contaba con 240 habitantes, los mismos que por entonces tenía su vecino Pajares y era uno de los más poblados de la zona.

En otro documento catedralicio del año 1303, publicado por Angel Barrios (2007), se nos enumeran las tierras, viñas y prados que el Obispado de Ávila tenía en Mamblas. Este interesante documento nos facilita datos, como el nombre de los arrendatarios de las fincas, a veces nos señala la profesión, el apodo o el pueblo de sus colonos, en el caso de que no fueran de "Manbles", el lugar donde se situaba la finca, etc... Al final de la relación de tierras de cultivo y de las viñas aparece la suma total expresada de esta manera: "Sunma de las tierras: CCXI obradas e media; Sunma de las vinnas XIX arançadas e media"

Ángel Ramón GONZÁLEZ





Mil formas de vivir Arévalo Una mañana de julio en la Plaza

A la hora del Ángelus, refugiado bajo la sombra que proyectan los edificios de esta decadente, destartalada, irregular y mal cuidada plaza del Arrabal, acomodado en la terraza de una taberna con el suelo recién remojado con agua, nos protegemos del caluroso verano de la meseta. Desde aquí, como si de una butaca de cine se tratase, vemos pasar fragmentos de vida cotidiana. Esa vida corriente, incesante e intrascendente que acontece en el entorno protagonizada por actores anónimos.

Una débil brisa nos acaricia la frente y mece levemente los manteles.

Las mesas de la tasca están ocupadas por grupos muy diferentes: familias que reúnen tres generaciones, a los que los más pequeños no dejan parar. Jóvenes rebosantes de savia que ríen, bromean y planean la fiesta nocturna. Una pareja de novios, palabra y situación en desuso, que conversan mecánicamente sin pasión. Jubilados emigrantes, reencontrados en verano. Todos unidos alrededor del elemento aglutinador que justifica el momento, una charla agradable.

El bullicio de voces y conversaciones, ocupa todo el espacio inmaterial. En el aire flotan medias frases provenientes de una mesa alejada, risas, voces de otra, palabras sueltas de la que ocupan los novios, gritos de niños que no paran, alguna palabra malsonante procedente de una conversación soez de un grupo de parroquianos. Este revolutum de voces y sonidos conforman un cóctel literario que plasmado sobre papel daría lugar a un texto abstracto, único, en el que ocuparía un sitio destacado en el párrafo, la mejor de las reflexiones filosóficas de origen popular jamás pronunciada por el ser humano, mérito, que, sin duda alguna reconocemos con todos los honores a la graciosa y potente voz del camarero que irrumpe en medio del caos cacofónico gritando: ¡¡UNA CAÑA, DOS VINOS Y RACIÓN DE BACALAO!! ¡Qué grande!

El deleite matinal se incrementará exponencialmente al gozar de la compañía en tan agradable momento de una pareja inseparable; absolutamente indisoluble al igual que otros dúos célebres como Don Quijote y Sancho, Romeo y Julieta, Oliver y Stanley, o siendo localista como las torres gemelas de San Martín. Más humilde que todas ellas nos acompañan... Un vinito y una tapa.

El lector decidirá si acepta esta opción o cambia el frescor de un vino blanco verdejo por una fría y dorada cerveza coronada de espuma blanca. ¡Qué placer! Deslizar por la garganta el fresco líquido, cerrar los ojos y exprimir esa sensación íntima de bienestar. Después, la tapa. Infinidad de sabores: callos picantes, gambas gabardina, boquerones fritos, o un trozo de tortilla de patata, o unos morros, o pulpo, o champiñón o... ¡Qué se yo!... ¿Puede ser esto la felicidad?, si no lo es, el corazón dice que se le parece mucho.

Desde el lugar se otea toda la plaza. El trasiego de las gentes a diferentes menesteres: A la frutería, a las "honradas" entidades bancarias, a la tienda de "Chanin", tienda de ultramarinos, con un sabor y encanto tradicional regentada por el hijo del fundador, buen vendedor de sus mercaderías. En fin, el devenir cotidiano de un pueblo. Hombres y mujeres que van y vienen, unos pasean con ritmo pausado con las manos en los bolsillos, otros con paso acelerado cruzan la plaza, señoras con bolsas llenas de productos adquiridos en los comercios de la zona, quinceañeras despertando a la vida, quinceañeros a una distancia mental de aquellas, que se puede medir en tiempos geológicos, ¡vamos!, atontados del todo. Unos metros más allá un policía municipal; se detiene y saluda a un grupo de personas, comentan algún hecho trivial acaecido, se quejarán, como si de un mantra budista se tratase, de la imposibilidad de aparcar en la plaza, el agente se encogerá de hombros e intercambiando sonrisas se despide para continuar con su labor. Más allá, a la entrada o salida, según se mire, de la calle "los muertos", de pie, observando el

vaivén incesante de las gentes, atisbo la figura de un gran artista local, por vecindad, empero universal por su obra, que sin querer, contribuye a dotar levemente de un aire cosmopolita a una antigua villa de Castilla la Vieja, nombre de soltera de esta región.

De pronto, un grito, me devuelve a la realidad: ¡CUIDA-DO, LAS GAMBAS

ESTÁN ABRASANDO!, oigo al camarero advertir a los clientes de la mesa de al lado. En otra mesa, un joven habla por el teléfono móvil. Pasa el panadero con la furgoneta de reparto, -En esta localidad disfrutamos de un lujo impagable, ¡¡nos llevan el pan a casa!!- El joven tecnológico, a voces, pide una barra de pan.

Tañen las campanas de **Santo Domingo** ¡tang... tang...!, marcan el tiempo, indica con sus dos campanazos que han transcurrido dos horas desde el mediodía. La sombra de los edificios comienza a retirarse y el calor de la meseta, cada vez es más intenso. Es curioso, las campanas repiten la hora ¡tang... tang!, al cabo de treinta segundos.

¡Qué bien huelen los aperitivos! La simpatía del camarero y el ambiente animan a refrescar de nuevo el gaznate.

En un lado de la plaza un grupo de personas lee una esquela mortuoria colocada estratégicamente para divulgar la noticia entre los vecinos. Unos leen, otros preguntan ¿quién se ha muerto?, alguien contesta con un circunloquio que trata de ligar generaciones, parentescos, conocidos comunes y apodos, hasta llegar al dato identificativo definitivo.

La mayoría de los vecinos acudirán al sepelio. Costumbre en los pueblos castellanos que los familiares del finado agradecen.

Las gentes de los pueblos limítrofes se reúnen alrededor de un vino para charlar o negociar sus asuntos. Gentes de otros lugares llegan, paran, disfrutan y se van. Llevarán un grato recuerdo de este lugar. La vida sigue su curso, transcurre apaciblemente. Hemos de irnos.

De nuevo la brisa mece los manteles.

Fernando Retamosa Marfil



Las cosas del corazón

Hace unas cuantas noches me desperté sobresaltado. El bombear de mi propio corazón me había despertado. Como quiera que suelo disfrutar de un dormir sereno, casi como el de un infante, me dejó un cierto desasosiego el suceso.

Conforme pasaban los días, en ciertos momentos de tranquilidad, volví a sentir ese bombeo que me producía cierta inquietud, pues ya vamos teniendo una cierta edad y por ello tomé la decisión de visitar al médico.

Cuando me preguntó qué era lo que me ocurría, no acerté más que a decirle que me sentía latir el corazón a veces. No es mala señal, me dijo, eso significa que está usted vivo; no obstante le realizaremos una cuantas pruebas para ver el estado de su músculo vital.

Le dieron una especie de bolígrafo a mi corazón y pintó varias líneas continuas con ascensos y descensos, sobre un bonito papel de color rojo y blanco. Se sucedieron otra tanda de pruebas de muy diversa naturaleza y al final comenzó una suerte de entrevista, en la que el facultativo que me atendía me preguntó si seguía la actualidad, a lo que respondí con prontitud que por supuesto, que suelo leer varios periódicos, como mínimo las portadas y los artículos más destacados; que escucho radio y televisión y procuro estar al tanto de cuanto sucede en el mundo en general y a mi alrededor en particular.

El doctor anotaba de vez en cuando, sobre una cuartilla en blanco con una pluma plateada de tinta azul, al tiempo que realizaba algún que otro gesto valorativo a mis respuestas. No podía entender lo que escribía, no en vano se trataba de un médico, al tiempo que las preguntas más diversas no cesaban. Soy incapaz de reproducir todas las que me formuló, pudiendo resumir únicamente que muchas de ellas se referían a mis antepasados familiares y a mis antecedentes en asunto de enfermedades, remontándose a los tiempos de mi infancia, de la que me costaba recordar algunos episodios con claridad.

En un momento determinado me preguntó si estaba enamorado, a lo que res-

pondí que efectivamente lo estaba, al tiempo que le mostraba mi extrañeza por su pregunta. Afortunadamente está usted enamorado, me contestó, pues debe saber que sin un amor le falta fuerza al corazón.

Finalizado el interrogatorio, consultó unos papeles que tenía sobre su mesa y me dijo que estaba en disposición de darme el diagnóstico. Con mi mirada supliqué que lo hiciera lo antes posible, pues no acertaba apenas a articular palabra.

A usted lo que le pasa es que está enfermo de melancolía, me dijo. Y eso se pasa, le pregunté. Depende de su naturaleza, respondió. Si es usted un sentimental le durará toda la vida y deberá aprender a vivir con ello, pero deberá llevar un tratamiento adecuado; ahora bien, continuó, si por el contrario es una persona egoísta y carente del más mínimo amor y comprensión por el prójimo, no debe preocuparse, se le pasará en unos días.

Ante este diagnóstico le aclaré con urgencia que no solo era un sentimental, sino que además tiendo a ser romántico, a veces en exceso, según alguno de mis amigos; soñador con facilidad, ilusionándome a la mínima por cualquier proyecto y además hube de confesarle que seguidor del Atleti. Por lo que le pedí que por favor me dijera el tratamiento que debía seguir.

Lo primero de todo, me dijo, debe apartarse del dinero, tenga únicamente lo justo para vivir, lo imprescindible para cubrir las necesidades básicas; no acumule, pues el exceso de dinero endurece las paredes de su corazón. Por eso no se preocupe, le dije, soy funcionario.

A partir de ahora, continuó, debe trazar un círculo de un metro de radio, con centro en su corazón; todo lo que suceda dentro de ese círculo es responsabilidad exclusiva suya. Fuera de ese círculo, aunque su influencia disminuye no desaparece, pero carece usted de responsabilidad directa sobre los acontecimientos que allí se desarrollen. Tiene obligación de hacer felices a cuantas personas y animales entren en ese círculo que ha trazado, así como de no causar daño a los que se encuentren fuera de él. Vaya donde vaya, procure rodearse de personas

que conserven el grado de humanidad mínimo necesario y apártese de todas las que no cumplan con esta exigencia.

Ayude a elevar la autoestima de todos aquellos que necesiten de su afecto; puede utilizar un gesto, una mirada y siempre que pueda una mano en el hombro suele tener unos magníficos resultados, me continuó diciendo; ayude cuanto pueda cuando así se lo demanden, verá que su salud mejora día a día

Qué tal anda de optimismo, me preguntó, a lo que le respondí que llevo casi treinta años con una persona que me contagia a diario optimismo a raudales; mejor así, contestó, podrá repartir lo que le sobre a los que tenga más cerca. Sepa, me dijo, que buscar el aspecto más favorable de las cosas es la mejor medicina para el ánimo. Procure visitar con frecuencia a sus deudos y amigos, añadió, de esa forma evitará en cierta medida los ataques de nostalgia. Ha de conversar todo lo que pueda, prestando atención, especialmente, a lo que le digan; escuche, escuche mucho, me insistió, pues saber el estado de ánimo de los que frecuenta es lo mejor para su propio corazón.

En cuanto a su afición por el Atleti, no es necesario que la abandone, únicamente procure dosificar las alegrías, al fin y al cabo su corazón agradece el ejercicio al que se ve sometido. Recuerde por último lo que dijo Blaise Pascal, me ilustró, sobre que el corazón le proporcionará unas certezas que la razón, propiamente dicha, no le puede dar.

Por supuesto, me dijo para finalizar, está usted en su perfecto derecho de visitar a otro especialista que le realice otra exploración, tal vez tenga otro diagnóstico. Como me dejó sin palabras, tan solo acerté a darle las gracias y regresé a mi domicilio. Vinieron a mi memoria los versos de Ouevedo sobre cierto médico que casó con Ángela de Mondragón, que vo, por defecto mío, extiendo a los galenos en general, y creo que han muerto entre todos ellos más hombres vivos que el Cid Campeador, y que los médicos son todos veniales comparados con el tal Doctor. Así que he decidido seguir el tratamiento, al fin y al cabo, para mi mal con un médico es suficiente.

Fabio López



C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104



Nuestros poetas

"Arévalo es así"

En una extensa planicie de la ubérrima Meseta Castellana arropado por dos ríos se asoma para ver salir al Astro rev cada mañana coloreado, por detrás de una pequeña loma «Arévalo», ciudad de poetas y señores.

Ciudad donde los pardos ruiseñores deleitan con sus trinos mañaneros la llegada de todo forastero que visita este pueblo castellano.

Aquí todo el que llega es recibido con cariño, amistad y agrado.

Es por doquier bien atendido y jamás de esta «Ciudad» se ha ido ningún forastero defraudado.

Se atiende a todo aquel que llega se le dan una y mil explicaciones se le enseñan los mejores Monumentos y si notas que no está muy contento te lo llevas a «Pinilla» al medio día y sentado en el Mesón con alegría que le sirvan «Cochinillo bien asado» ya verás como al final, agradecido, muy contento te dirá sin dilaciones ¡¡Qué pena!! Querido Amigo No poder venir aquí de vacaciones.

Al Mesonero Mayor, No el más grande, sí el mejor.

Vidal Martín





"A don Luis López Prieto"

Como diría don Luis sonetos a perra gorda hoy ha subido la vida hoy valdrían a peseta. ¿Qué se podía comprar? de rabia se moriría que tan barato vendía que lo mismo le daría ir tirando por la borda los sonetos que vendía al precio de perra gorda. Vaya negocio, don Luis, nos morimos los poetas si tenemos que vender los sonetos a peseta.

pues poca cosa, don Luis, ni un soneto tan siquiera, y si don Luis hoy viviera pues muchas veces decía

Vidal Martín



"Sentimiento al Chito"

Qué grandes recuerdos tengo de este deporte sencillo será porque lo he vivido y a gran orgullo lo tengo.

Arrastrada por los años va caminando la vida que sin notar la fatiga nos lleva a los desengaños.

Sin darnos idea perfecta de lo que va sucediendo la edad ya se va imponiendo y gran trabajo nos cuesta.

Pero llegando a la cima en el último peldaño ya nos lleva al desengaño que no llegas y no arrimas.

Entonces yo me pregunto: ¿Por qué tengo que dejarlo? Porque es la ley de la vida v el caminar de los años.

Marcelo Martín

Luis Hernández, guardián de la tradición morisca

Nació en 1935. Fue el tercero de sus hermanos. Sus padres, el señor Luis "el Luisón" y la señora Ciriaca criaron a diez, a saber: Rosa, Felipe, nuestro protagonista de hoy, Luis, Teodoro, Fidencia, Adelín, Teófilo, Pilar, Angelines y Javier. Como muchos de los de su generación no pudo ir mucho tiempo a la escuela, pronto tuvo que hacer de rapaz en la siega. Trabajaba en la cuadrilla de Clodoaldo "Colalo", Demetrio "El Rano", Alejandro "el Jápiro" y Félix "el Prusiano" e iban a segar a Codorniz, en la vecina provincia de Segovia.

Se casó en 1960 con Andrea y es padre de cuatro varones, de los que dos son mellizos.

Nos cuenta que fue de los que marchó a Alemania en 1962. Allí trabajó en la construcción de carreteras. Más tarde estuvo en Francia en la remolacha, "en eso de la bina" nos aclara.

Regresó a Arévalo y su vida laboral transcurrió, desde entonces y hasta su jubilación, en la construcción.

Recuerda con especial énfasis cómo estando en el puente, en el de Medina, el que está cerca de su casa, empezó a labrar el pequeño *cantero*, abajo en la ribera del Arevalillo, aguas arriba del citado puente. Allí cultiva sus lechugas, sus pimientos, sus tomates. También ha construido una pequeña casita en la que guarda las herramientas y ha llegado incluso a tener un pequeño corral y un gallinero hasta que hace algunos meses unos desalmados le han quitado las gallinas que allí cuidaba.

Nos dice que es gran aficionado a la caza y sonríe orgulloso al comentarnos que "ha tenido siempre una vista ex-

cepcional para descubrir a la liebre encamada". "Era muy bueno" dice.

Compañeros de caza han sido "Javi", Juan "Jalea", Luisillo "el Fontanero", Santiago "el Melenas", José "Santa Lucía" o Julián "el Fontanero". Siempre ha tenido buenos perros de caza. En la actualidad tiene dos galgos y sale con ellos de vez en cuando. También comparte con nosotros a su cuadrilla de galgueros: Jesus "el del Arco", los tres "Gorditos", su hermano Teófilo o Higinio "el de Martimuñocillo".

Se ríe a carcajadas y nos dice: "Siempre he sido muy dañino. No se me ponía nada por delante."

Volvemos al huerto familiar. Le comentamos que los viejos moriscos que vivieron en Arévalo eran quienes sembraban pequeños *canteros* en las riberas del Adaja y el Arevalillo y de esta for-

ma se abastecían para su propio consumo familiar y el sobrante, seguramente, lo venderían en el Arrabal. El hace lo mismo. Su cosecha de lechugas y hortalizas le sirve para el consumo de su casa y la de sus hijos y el sobrante lo vende. Un buen cliente, nos dice, es Jandrín "el del Pavero", que tiene el bar en la plaza del Arrabal.

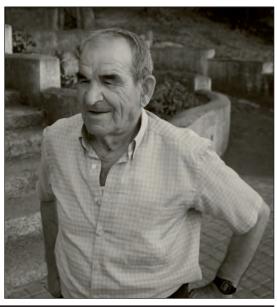
Nos cuenta que hace algunas semanas estuvo enfermo. Tuvo un problema de corazón y le han colocado un marcapasos. El *cantero* lo atiende ahora uno de los chicos, Alfredo, que es uno de los mellizos y es el que se encarga de regar, cuidar y recoger la cosecha y a Luis

no le dejan bajar y le tienen, dice, entre la mujer y los hijos, un poco amargado. Él, a pesar de la dolencia, quiere seguir haciendo sus cosas.

Antes de acabar y entre carcajadas nos dice que le demos recuerdos a Fabio "el Municipal". Nos reímos ambos, recordando las bromas que nos traíamos cuando, en nuestros paseos por las riberas de los ríos, pasábamos junto al huerto y charlábamos con él animadamente.

Hace rato que se ha puesto el sol. Nos marchamos sin dejar de pensar que Luis es, seguramente, uno de los últimos guardianes de esa tradición que nos dejaron aquellos moriscos que habitaron entre el Mentidero y el Paraíso. Esa tradición que consistía en cultivar hortalizas, para su consumo familiar, en esos pequeños trozos de tierra negra en las orillas del Adaja y el Arevalillo.

Juan C. López



AGENDA DE ACTIVIDADES

Iglesia de Santo Domingo de Silos

CONCIERTO DE ÓRGANO, SOPRANO Y TENOR

(II Ciclo "Música de Órgano en la Moraña") Sábado, 18 de Agosto a las 21,00 horas

Plaza de la Villa

AGUADULCE CANTA A CARLOS CANO Compañía: AGUADULCE HABANERAS

Domingo, 19 de Agosto, a las 21,30 horas

VISITA TURÍSTICA NOCTURNA DE ARÉVALO

Sábado, 25 de Agosto a las 22,00 horas Comenzará en la Plaza de la Villa Museo de Historia de Arévalo Exposición Fotográfica "CASTILLA Y LEÓN EN EL ARCHIVO CARVAJAL"

Segunda quincena de Agosto de 2012

Exposición Fotográfica "AYER Y HOY DE LOS CAMINOS A SANTIAGO POR CASTILLA Y LEÓN"

Primera quincena de Septiembre.

II CARRERA HACIA ATRÁS CIUDAD DE ARÉVALO.

El próximo 18 de Agosto de 2012 se realizará la II Carrera Hacia Atrás Ciudad de Arévalo, por un circuito urbano (Plaza de Ángel Muñoz, Calle Descalzos) de la localidad a partir de las 19,00 horas.

Organiza: Asociación Cultural "La Ramona"

Clásicos Arevalenses



La finca de "Machín"

Machín es una finca cercada, en el camino que va desde el paseo municipal de la Alameda al también municipal pinar de Arévalo. En aquel entonces en que comienza nuestra obra hallábase en la plenitud de su cuido y acomodo, para lo cual el dueño, don Emilio Barreda, no regateaba ningún desembolso.

Desde la puerta de hierro de la propiedad desenredaba su lisura un estrecho sendero entre lilos, lirios y rosales, hasta dar en una casita rústica, embellecida con pinturas murales de sabor campestre y axiomas, sentencias y aforismos del propio Virgilio. Frondosos árboles sombreaban lo que en realidad era un parque privado, que un guarda con uniforme y tercerola, pintado en una pared a la entrada decía en severo letrero al visitante: «Si traes permiso, pasea, mira y no toques. Si vienes sin él, retrocede y no vuelvas.»

Varios caños, caprichosamente distribuidos, trocaban en grata, fresca y sonora, la soledad de amenos recodos. El agua salía impetuosa y cantarina por el caño de hierro o bronce a verter en el pilón, desde donde se distribuía en canalillos para el riego de los huertales.

Una de estas fuentes, de dos o tres chorros, hallábase sombreada por un cobertizo en torno a un amplio pilón, con destino a lavadero público, mediante un ínfimo canon, al cual acudían todas las semanas del año las lavanderas arevalenses, que dedicaban sus afanes a este oficio hasta caer rendidas, por los años o los agobios, en el lecho de la muerte.

Cuando Teresa iba a Machín gustaba de visitar el grato recinto y distribuir entre las pobres mujeres, junto con sus encantadoras simpatías, algunos obsequios. Luego, la hija menor de los Barreda, separada de sus hermanas y de sus amigas, solía descender hasta las riberas del Arevalillo y allí internarse en las vergueras, para levantar a su paso mariposas o caballitos del diablo, o, sencillamente, por el gusto de contemplar algún remanso o ensoñar sin interferencias.

...ooOoo...

Las piscinas de antaño.

En la margen izquierda del Adaja unos hortelanos que por allí tenían sus huertas, en cuanto el verano apretaba de firme, que por aquellas alturas de la paramera castellana suele ser tan sólo de Virgen a Virgen, abrían varias pozas, que una vez bien dispuestas para el baño cubrían con arpilleras, formándose en estos tinglados dos departamentos: uno donde dejar la ropa y asearse después de salir del agua, y el otro para remojones y zambullidas de los bañistas.

Tan extrañas y primitivas casetas, de estrafalario aspecto, eran plantadas en lugares pintorescos y apacibles. Unos años en la junta de los dos ríos, o sea hacia las frondas y vergueras de la desembocadura del Arevalillo en el Adaja, coronado tan bello lugar por la llamarada pétrea del castillo "donde clamó a los cuatro vientos la locura de la Reina Isabel de Portugal"; otros estíos, hacia

el sitio conocido por el Calderón, declive frondoso y enmarañado que da en amena y suave ribera de cernida arenilla y corros de hierbajos y juncales, cuando no en los dos sitios a la vez, sin porfiada competencia.

No es preciso decir que en estas ocultas piscinas no había promiscuidad de sexos, separándose de manera inexorable las mujeres de los hombres, quienes sólo se encontraban después del baño, cuando ellas aparecían arregladas y acicaladas y ellos bien peinados y lucidos.

Este recreo acuático era de pago. La gente solía darse siete, nueve y hasta once remojones, siempre números impares y nunca sobrepasando esta cantidad. Aunque el importe fuese apenas de unos pocos reales, sólo disponían de tales gozos fluviales en el secreto de los departamentos las gentes acomodadas, ya que el pueblo llano —la adolescencia y la chiquillería, se entiende, pues lo casados quedaban ya de por vida a palo seco, si es que el médico no recetaba, por enfermedad maligna de calentura, remojón y tente tieso- se tiraba de cabeza en la balsa del molino de la Luz o del llamado de Valencia, y en paz Christi...

Julio Escobar. Teresa y el Cuervo (Fragmentos)





